

MANIFIESTO POR LA PAZ. 13 NOVIEMBRE

Nos reunimos hoy aquí como muestra de nuestro apoyo a todas las víctimas de los atentados que han tenido lugar este fin de semana en París. El 13 de noviembre, como el 11M, será una fecha que quedará en la memoria de todos como un día de profunda tristeza, no sólo por todas y cada una de las personas que ese día nos dejaron sino también por sus familias y amigos, pero sobre todo porque ese día el mundo fue menos mundo y los humanos menos humanos.

Y no sólo por ellos estamos aquí, sino también por esos millones de personas que huyen cada día de la locura terrorista que viven en sus países, arriesgando sus vidas para huir de esa barbarie y encontrar un lugar seguro, un refugio para ellos y sus familias.

Abogamos por la paz y condenamos la guerra, defendemos la libertad y rechazamos la intolerancia y el fanatismo, el amor y la solidaridad en lugar de las armas y la violencia.

Todos nosotros somos básicamente iguales: todos somos seres humanos. Posiblemente vistamos ropas diferentes, nuestra piel sea de color diferente o hablemos distintos idiomas. Pero esto es superficial, en lo básico, somos seres humanos semejantes y esto es lo que nos vincula los unos a los otros. Además, es lo que hace posible que nos entendamos y que desarrollemos amistad e intimidad.

Puesto que todos compartimos este pequeño planeta, tenemos que aprender a vivir en armonía y paz entre nosotros y con la naturaleza. Esto no es solamente un sueño, sino una necesidad. Dependemos los unos de los otros en tantas cosas que ya no podemos vivir en comunidades aisladas, ignorando lo que ocurre fuera de ellas. Cuando nos encontramos con dificultades necesitamos ayudarnos los unos a los otros, y debemos compartir la buena fortuna que gozamos. Pero de nada sirven estas palabras si no lo practicamos cada día

Es nuestro deber levantar la voz en defensa de la paz y apoyando a los más desfavorecidos, pero no con un sentimiento de ira u odio contra aquellos que son responsables del inmenso sufrimiento de otros y de la destrucción de nuestra tierra, nuestros hogares y nuestra cultura.

La comprensión de que somos básicamente seres humanos semejantes que buscan felicidad e intentan evitar el sufrimiento, es muy útil para desarrollar un sentido de fraternidad, un sentimiento cálido de amor y compasión por los demás. Esto, a su vez, es esencial si queremos sobrevivir en mundo cada vez más reducido en el que vivimos. Porque si cada uno de nosotros buscamos egoístamente sólo lo que creemos que nos interesa, sin preocuparnos de las necesidades de los demás, acabaremos no sólo haciendo daño a los demás, sino también a nosotros mismos. No tenemos más remedio que desarrollar un sentido de responsabilidad universal. Somos realmente una gran familia mundial. Lo que ocurre en una parte del mundo puede afectarnos a todos. Esto, por supuesto, no es solamente cierto para las cosas negativas, sino que

es igualmente válido para los progresos positivos. La guerra o la paz, la destrucción o la protección de la naturaleza, la violación o el fomento de los derechos humanos y libertades democráticas, la pobreza o bienestar material, la falta de valores espirituales y morales o su existencia y desarrollo y la ruptura o desarrollo del entendimiento humano, no son fenómenos aislados que pueden ser analizados y abordados independientemente. De hecho, están muy relacionados a todos los niveles y necesitan ser tratados con ese entendimiento.

Y para llegar a ser una familia mundial, hay que acentuar la importancia de la paz mental conseguida por medio de generar amor y bondad hacia todos los seres vivos, humanos y animales. La clave es la paz interior: si se tiene paz interior, los problemas externos no afectarán el profundo sentido de paz y tranquilidad. En este estado mental se pueden afrontar las situaciones con razonamiento y tranquilidad, mientras se mantiene la felicidad interior.

La responsabilidad no descansa sólo en los líderes de nuestros países o en aquéllos que han sido elegidos para hacer un trabajo concreto. Está individualmente en cada uno de nosotros. La paz empieza dentro de cada uno. Cuando poseemos paz interior, podemos estar en paz con todos a nuestro alrededor. Cuando nuestra comunidad está en un estado de paz, ésta puede ser compartida con nuestras comunidades vecinas. Cuando sentimos amor y bondad hacia los demás, esto no sólo hace que los demás se sientan amados y protegidos, sino que nos ayuda también a nosotros a desarrollar paz y felicidad interior. Y hay maneras en las que podemos trabajar conscientemente para desarrollar sentimientos de amor y bondad. Lo importante es que cada uno de nosotros hagamos un esfuerzo sincero de tomar seriamente nuestra responsabilidad por los demás.